

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

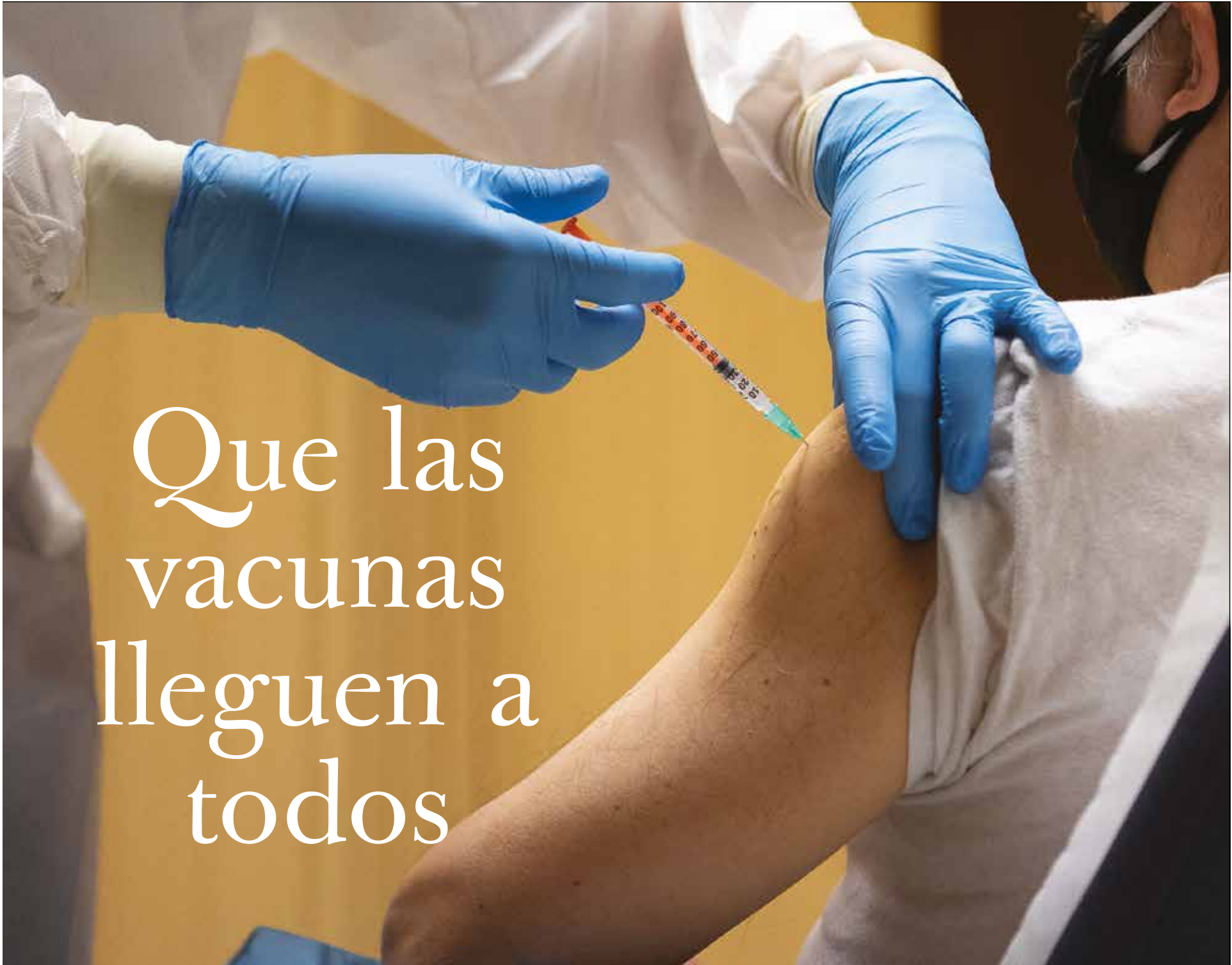
Unicuique suum

Non praevalerunt

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

24 de enero de 2021



Que las
vacunas
lleguen a
todos

Epifanía popular

EMILCE CUDAS*

Resulta sorprendente que justo el 6 de enero, día de la Fiesta de Reyes, un rey vikingo se haya sentado en el trono de la democracia. La epifanía, fiesta religiosa cristiana, es la manifestación del Dios personal, quien se encarna, se hace visible y dice: yo soy y acá estoy. Además, se revela al mundo pagano, no judío, todo un signo de pluralidad.

Curiosamente, la irrupción del pueblo en el espacio público también es conocida como manifestación. Es el momento en que el pueblo, a falta de representación, se hace visible políticamente, aparece de cuerpo presente, y dice en lenguaje simbólico: acá estamos. Tal coincidencia de ninguna manera debe ser considerada como un signo teológico político, pero da que pensar. No todo es locura o blasfemia.

Ahora bien, qué significa la exhibición de los cuerpos en el espacio público, el espacio de lo político. Muy simple: quienes ya no se sienten representados por la palabra, se expresan con el cuerpo. La manifestación popular de cuerpo presente emerge a consecuencia de una crisis de representación política y económica.

El liberalismo, de izquierda y derecha, gobierna por mediación. Un cuerpo parlamentario representa, por un sistema de partidos políticos, a quienes tienen una parte de los bienes comunes. Los movimientos populares, por el contrario, son la forma política que crece a los márgenes del sistema, sin partido que los represente. Es la forma no partidaria que suma la organización de los que no tienen parte de los bienes comunes.

Los movimientos populares, a falta de representación, saltan la

mediación y se manifiestan de cuerpo presente. No por eso son una masa inorgánica y saqueadora. Ante la amenaza de muerte por exclusión social se movilizan y aparecen, por un momento, como un pueblo. Se movilizan por sueños, no por miedos; por eso reclaman derechos y no seguridad. Se conforman a partir de una emoción comunitaria, o amistad social, que les permite pensar, organizarse y hacer juntos. La epifanía popular, en tanto manifestación organizada de los cuerpos devaluados -esos que hasta ahora solo son contabilizados como gasto público por los PBI nacionales-, lejos de ser obscena, constituye el momento político de reclamo por participación en los procesos de toma de decisiones sobre el destino de los bienes comunes.

Sin embargo, no todo desborde simbólico de los cuerpos en el espacio público debe interpretarse como movimiento popular organizado a partir de la decisión comunitaria de unirse para salvarse. El momento de lo político puede también ser el momento del caos, en el que cualquier deus mortalis capitalice el descontento popular desarticulado y lo organice a su modo hasta sentarse en el trono de la democracia. La organización política de los descartados, por ellos mismos y a partir de sus propias necesidades, por el contrario, es una forma de prevenir el caso; se trata de convertir la pasión de los cuerpos en acción comunitaria.

Entender la política como forma es premoderno; hoy se la entiende como relaciones de fuerza. Sin embargo, los movimientos populares se autodefinen como una forma de organización comunitaria, no partidaria, articulada por necesidades y no por intereses. Eso se debe a que lo perciben como el único modo posible de or-

ganización en un escenario de amplia desigualdad social y alta tasa de desempleo, lo que hace imposible la organización partidaria. En la política como forma prevalece la armonía de lo diferente, no la idea, y eso facilita la organización de las periferias.

En la política como relaciones de fuerza prevalece la tensión. Eso es el sistema de partidos como modo de organización liberal -tanto de izquierda como de derecha-, pero esto solo es posible en una sociedad con desarrollo industrial avanzado y pleno empleo, que permita el diálogo social entre los sectores productivos. La armonía es más funcional en un espacio social desorganizado laboralmente. Se las arregla mejor con las diferencias, hasta hacer sonar la música dodecafónica de la democracia con la participación de todos los sectores, incluso los de la economía popular.

Los movimientos populares no son cuerpos a la mera disponibilidad. Son comunidades organizadas capaces de prevenir el momento populista. El sufrimiento injusto los mueve a unirse para salvarse y dar forma política al caos como lucha por la justicia. Por eso mismo son considerados por el magisterio pontificio como un signo de los tiempos, por ser una experiencia comunitaria de salvación. Pensarlos como subsuelo del planeta desde donde pueda surgir una nueva energía moral no es poesía latinoamericana. De acuerdo con el magisterio conciliar, el *sensus fidelium* -o instinto de fe-, habilita también al pueblo



como sujeto comunitario de discernimiento social.

Volviendo a la escena del Capi-
tolio, todo parecería indicar que, por ahora, el liberalismo no está capacitado para ordenar el caos si logran profanar su trono justo en el día de Reyes. Sin embargo, hay antecedentes. El primer movimiento popular en reclamo de derechos políticos y económicos, por parte de quienes eran desconocidos civilmente por el liberalismo, surgió entre los trabajadores católicos de Estados Unidos durante el siglo XIX. Con su lucha pública, de acuerdo a principios evangélicos, dieron forma democrática a la primera república moderna. Lo que se llamó despectivamente Americanismo, fue impulsado por obispos jesuitas de origen irlandeses. Esa forma política fue de Baltimore a Roma, dio origen a la primera encíclica social *Rerum Novarum*, y reaparece al inicio de *Fratelli tutti*: "vengo a proponer una forma de vida con sabor a evangelio".

Alexis de Tocqueville, un post-católico, habla de la democracia en América, y no de la república

como la llamaban los americanos. Ante una desigualdad que se daría inexorablemente a causa del nuevo sistema económico industrial, prioriza la forma de vida democrática enraizada en las costumbres religiosas del primer Estado laico, a la tensión republicana.

*Universidad Nacional Arturo
Jauretche, Argentina

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

**L'OSSERVATORE
ROMANO**

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicum suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.0r@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Documento pontificio

En la legislación canónica y en la práctica eclesial existía una disparidad de trato entre los laicos, ya que hasta ahora sólo los “laicos de sexo masculino” podían acceder a estos ministerios. Sin embargo, más allá de esta disparidad, el fundamento de estos ministerios instituidos, no necesariamente relacionados con el sacramento del Orden, está en el bautismo y la confirmación



«Spiritus Domini»: nota del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida

Por la valorización de las mujeres en la Iglesia



«Se refiere a un consciente redescubrimiento del significado de la dignidad conferida a cada miembro de los fieles por el bautismo y llama la atención sobre la necesaria valoración de las mujeres en la Iglesia como portadoras de la propia vocación eclesial» la carta apostólica en forma de motu proprio “Spiritus Domini” del Papa Francisco sobre la modificación del canon 230 § 1 del Código de Derecho Canónico relativo al acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado. Esto es lo que se subraya en una nota publicada en la página web del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida tras la difusión del documento pontificio.

«En la legislación canónica y en la práctica eclesial existía una disparidad de trato entre los laicos, ya que hasta ahora sólo los “laicos de sexo masculino” podían acceder a estos ministerios», explica el Dicasterio. Sin embargo, «más allá de esta disparidad, el fundamento de estos ministerios instituidos, no necesariamente relacionados con el sacramento del Orden, está en el bautismo y la confirmación». Por consiguiente, «como se lee en la carta que el Santo Padre dirigió al Prefecto de la Congrega-

ción para la Doctrina de la Fe al mismo tiempo que el Motu Proprio, abriendo la posibilidad de conferir el Lectorado y el Acolitado a los laicos, hombres y mujeres, puede “contribuir a una mayor manifestación de la dignidad bautismal común de los miembros del Pueblo de Dios”».

«En la práctica –prosigue la nota– estos ministerios laicos no se han conferido hasta ahora con frecuencia, pero en muchos contextos eclesiales las funciones propias del lector y del acólito son desempeñadas indiscriminadamente por hombres y mujeres laicos, aunque de manera no institucionalizada».

Por último, el Dicasterio señala que el Pontífice confía «a las Conferencias Episcopales la tarea de “establecer criterios adecuados para el discernimiento y la preparación de los candidatos y las candidatas”». Y, «esto puede constituir un terreno fértil para el discernimiento eclesial en los diversos territorios, para redescubrir una ministerialidad situada, en conformidad con las necesidades específicas de una porción determinada del pueblo de Dios», concluye destacando «cómo los episcopados son los destinatarios de una confianza renovada que les atribuye el Santo Padre».

Caminar juntos en el mismo camino

La sinodalidad desde un punto de vista ecuménico

Una misión de reconciliación y de paz: este es el significado más profundo de la misión realizada por el Papa Francisco hace seis años —del 13 al 15 de enero de 2015— en Sri Lanka. Como un misionero de la reconciliación en un país herido por los males de los conflictos étnico y religioso, el Pontífice sembró las semillas del diálogo, del perdón, del respeto, de la justicia.

Por esto el eco de su mensaje resuena todavía como actual en la isla asiática. Y hoy, quizá, se comprende todavía más la amplitud de miras pensando en los ataques de Pascua en 2019 por parte de los extremistas islamistas, que causaron tantas muertes y víctimas y reavivaron prejuicios y tensiones entre diferentes grupos religiosos después de años de confianza y armonía.

Por otro lado, Sri Lanka está habitado por una sociedad multiétnica y multireligiosa, compuesta de 21 millones de habitantes, predominantemente cingaleses (74%), seguidos por tamiles de Sri Lanka (11,2%) y tamiles indios (4,2%), musulmanes (9,3%), burghers (0,3%) y otros grupos (0,5%). A esto se añade que la religión a menudo está relacionada con la etnia: la mayoría de los cingaleses son budistas y los tamiles son la mayor parte hindú, mientras que los cristianos pertenecen a ambos grupos étnicos. Dentro de la minoría cristiana, los católicos representan el 6,1% de la población. Francisco fue el tercer Papa que viajó a la «perla del Océano Índico». Le precedieron Pablo VI del 4 al 5 de diciembre de 1970 y Juan Pablo II del 20 al 21 de enero de 1995: Montini dio un impulso moral, expresando la propia cercanía a una comunidad herida por la nacionalización de las escuelas católicas; Wojtyła beatificó al padre Giuseppe Vaz, el apóstol de

Sri Lanka, y reavivó la fe católica, renovando el llamamiento al diálogo y a la reconciliación en el país destrozado por la guerra civil. La llegada del Papa para canonizar al sacerdote Vaz, primer santo esrilanqués, sucedió en un contexto marcado por más de 26 años de guerra civil. Incluso habiendo concluido el 18 de mayo de 2009, seis años después sus heridas, tanto físicas como emotivas y psicológicas, permanecían todavía abiertas y por sanar. El informe *The Lessons Learnt and Reconciliation Commission* (Tllrc) —con la voluntad política del gobierno de encontrar una paz duradera— se había publicado en 2011. Sin embargo, o quizás también por este pasado aún tan reciente, la visita de Francisco fue esperada con alegría e impaciencia. El país estaba cansado del conflicto, que dejó decenas de miles de viudas y de huérfanos; en particular se vivieron más de 300 atentados suicidas, realizados por hombres, mujeres, chicos y chicas. El pueblo deseaba la paz: «Por lo tanto, este mensaje claro vino de todas las comunidades, de todas las clases sociales y de todos los estratos de la sociedad, independientemente de su etnia, religión, casta o credo. Lo que tenían en común era que todos eran víctimas del conflicto» (Tllrc, n. 8.145). En tal contexto de divisiones, heridas y polariza-

ción, las palabras y los gestos de Francisco han contribuido a la sanación, a la reconciliación y a la paz entre los católicos (tamiles y cingaleses) o entre los diferentes grupos étnicos y religiosos.

La acogida

La visita del Pontífice puede ser resumida en varios momentos. El primero de los cuales se refiere a la acogida, que fue calurosa, como signo de

sar página y escribir un nuevo capítulo de la propia historia, en el signo de la unidad, de la concordia y de la armonía. El discurso del Papa en la ceremonia de bienvenida tocó el corazón de los problemas de Sri Lanka, indicando un recorrido para superar los conflictos y las heridas, incluso en la conciencia de que «no es tarea fácil». Al respecto evidenció que el camino para la reconciliación no puede sortear las

proceso tenga éxito, todos los miembros de la sociedad deben trabajar juntos; todos han de tener voz», explicó. Porque, el renacimiento del país para el Pontífice significa «estar dispuestos a aceptarse mutuamente, a respetar las legítimas diferencias y a aprender a vivir como una única familia». Por tanto un llamamiento a cambiar la mentalidad: solo así «la diversidad ya no se ve como una amenaza». El se-



renacimiento: la hospitalidad es de hecho un valor común a toda la isla. En la salida del aeropuerto, estaban alineados a lo largo de la carretera unos 40 elefantes, vestidos con diferentes colores. Una gran multitud de personas —muchas pertenecientes a tradiciones religiosas diferentes de la cristiana— saludaron al paso del papamóvil, como si el pueblo de la isla hubiera querido pa-

heridas y las injusticias del pasado: «El proceso de recuperación debe incluir también —explicó— la búsqueda de la verdad, no con el fin de abrir viejas heridas, sino más bien como un medio necesario para promover la justicia, la recuperación y la unidad». Se trata de una tarea a la que están llamados todos «los creyentes de las diversas tradiciones religiosas [...] Para que el

gundo momento fue el del encuentro con la Iglesia local en la celebración de la Eucaristía y en la oración mariana. Como un pastor, el Papa encontró el rebaño en la Eucaristía que reunió a católicos cingaleses y tamiles. Esto es particularmente importante si se consideran las tensiones y la animosidad entre cristianos generadas por el conflicto étnico. La Eucaristía tiene que ver

con la memoria y la purifica: no la cancela, al contrario remodela y redirige la memoria y la esperanza de los hombres en el marco más amplio del diseño de Dios. Esta de hecho tiene el fin de sanar las divisiones a través del pan que es partido y arrastra a los hombres, en ese cáliz compartido, en una nueva alianza. Y al respecto Francisco presentó al padre Vaz como un misionero de reconciliación, gracias a su «ejemplo de caridad cristiana y respeto a todas las personas, independientemente de su raza o religión» (*Discurso en la ceremonia de bienvenida*).

La canonización de Giuseppe Vaz

Durante la misa de canonización, el Papa reiteró que Vaz sigue siendo un ejemplo y un maestro por tres razones: «fue un sacerdote ejemplar... vivió en un período de transformación rápida y profunda», cuando «los católicos eran una minoría, y a menudo divididos entre sí; externamente sufrían hostilidad ocasional, incluso persecución. Sin embargo, y debido a que estaba constantemente unido al Señor crucificado en la oración, llegó a ser para todas las personas un icono viviente del amor misericordioso y reconciliador de Dios». En segundo lugar, san Vaz «muestra la importancia de ir más allá de las divisiones religiosas en el servicio de la paz. Su ejemplo sigue siendo hoy una fuente de inspiración para la Iglesia en Sri Lanka, que sirve con agrado y generosidad a todos los miembros de la sociedad», sin «distinción de raza, credo, tribu, condición social o religión, en el servicio que ofrece a través de sus escuelas, hospitales, clínicas, y muchas otras obras de caridad». Porque «el verdadero culto a Dios no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto

de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos». Finalmente, el santo sacerdote «ofrece... un ejemplo de celo misionero. Sabía cómo presentar la verdad y la belleza del Evangelio en un contexto multireligioso, con respeto, dedicación, perseverancia y humildad» (*Homilía para la canonización*).

Oración mariana

Toda verdadera madre trata de unir a los hijos y las hijas

esperanzas y necesidades», porque «en su casa, se sienten seguros». El Pontífice habló al corazón de las personas afligidas en una zona marcada por la verdadera guerra. «Se encuentran hoy aquí familias que han sufrido mucho... Muchas personas, tanto del norte como del sur, fueron asesinadas en la terrible violencia y derramamiento de sangre de aquellos años». Pero, este el mensaje de consuelo llevado por el Santo Padre, «la Virgen permanece siempre con vosotros. Ella es la madre

una verdadera curación para todos».

Encuentro interreligioso y ecuménico

El último momento fue el encuentro interreligioso y ecuménico. Se trató de un evento histórico, porque reunió a las cuatro comunidades religiosas de Sri Lanka: budismo, hinduismo, islam y cristianismo. Por primera vez, los jefes de las diferentes religiones de Sri Lanka encontraron un Pontífice en la isla.

Citando la *Nostra aetate*, Fran-

que se interesan por el bien de la nación y, en el fondo, por toda la familia humana», y advirtió de los riesgos de instrumentalización: «por el bien de la paz, nunca se debe permitir que las creencias religiosas sean utilizadas para justificar la violencia y la guerra. Tenemos que exigir a nuestras comunidades, con claridad y sin equívocos, que vivan plenamente los principios de la paz y la convivencia que se encuentran en cada religión, y denunciar los actos de violencia que se cometan».

Los desafíos del presente

En definitiva, durante el viaje apostólico el Pontífice tuvo un triple diálogo: uno con toda la nación, uno ecuménico e interreligioso y uno con la Iglesia católica. Un diálogo hecho de gestos, de encuentros, de palabras. Queda hoy el desafío de despertar a la mayoría moderada para callar la voz del extremismo. La política étnico-religiosa y el fundamentalismo religioso han polarizado la mayor parte de los esrilanqueses, sembrando desconfianza, hostilidad y conflicto. Esto no impide a la Iglesia católica, a los cristianos y a los creyentes de otras religiones trabajar para construir una cultura de fraternidad y de cuidado: a nivel local, regional y nacional. El Papa Francisco, con su triple diálogo ha acogido este movimiento y ha expresado palabras proféticas, tanto para la Iglesia local como para toda la población. El camino es seguramente difícil, pero irrenunciable.

DE INDUNIL J.
KODITHUWAKKU
KANKANAMALAGE

SECRETARIO DEL
PONTIFICIO CONSEJO PARA
EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO



cuando hay divisiones. En este sentido la oración mariana del Obispo de Roma en el santuario de Nuestra Señora de Madhu fue significativa. A pesar de los largos años de guerra y las dificultades, los católicos tamiles y cingaleses siempre fueron en peregrinación. Es más, el santuario es frecuentado también por budistas e hindúes. Justamente Francisco dijo que «aquí vienen los habitantes por igual, como miembros de una sola familia» encomendando a María «alegrías y tristezas, sus

de todo hogar, de toda familia herida, de todos los que están tratando de volver a una existencia pacífica». Y ya que el perdón y la reconciliación no son fáciles, el Papa animó a imitar a la Virgen «en esta difícil tarea... De la misma manera que perdonó a los verdugos de su Hijo al pie de la cruz, y luego recibió su cuerpo exánime entre sus manos, así ahora quiere guiar al pueblo de Sri Lanka a una mayor reconciliación, para que el bálsamo del perdón y la misericordia de Dios proporcione

cisco reafirmó «el sincero respeto de la Iglesia por ustedes, sus tradiciones y creencias», asegurando que la Iglesia «desea cooperar con ustedes, y con todos los hombres de buena voluntad, en la búsqueda de la prosperidad de todos los ciudadanos de Sri Lanka». Es más: subrayó que «se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio, la cooperación y, ciertamente, la amistad». Por tanto reiteró «el fomento de la curación y de la unidad» como «una noble tarea que incumbe a todos los

El Papa anima a los obispos y sacerdotes de Venezuela a promover iniciativas de caridad por los más necesitados

Junto a los hermanos extremados por la pobreza y la pandemia

Una invitación a la proximidad con las personas extremadas por la pobreza y la pandemia fue dirigido por el Papa Francisco a los obispos y al clero diocesano y regular de Venezuela. La ocasión fue el inicio del encuentro virtual organizado el 19 y 20 de enero por la Conferencia episcopal del país, en un diálogo fraterno, un espacio para escuchar las experiencias de prelados, sacerdotes y religiosos en este momento de emergencia sanitaria debida al Covid-19, para recibir sugerencias y planificar acciones pastorales. «Nuestros

presbíteros en la pandemia: su vivencia y ejercicio espiritual durante este tiempo» es el tema del encuentro al cual Francisco quiso dedicar también un tuit publicado en la tarde del martes 19 en la cuenta @Pontifex en español: «Queridos hermanos Obispos y sacerdotes: los invito a seguir adelante – escribió el Papa– trabajando con gozo y decisión en su labor pastoral; a renovar el don de sí mismos al Señor y a su pueblo santo». El Pontífice se unió a los participantes del encuentro con el videomensaje que publicamos a conti-

nuación.

Queridos hermanos
Obispos y Sacerdotes:

Agradezco al Señor la oportunidad de poder dirigirme a ustedes en este día, en el que comienzan un encuentro de manera virtual. Teniendo en cuenta las dificultades que agobian también a tantos de nuestros hermanos y hermanas en Venezuela y en el mundo entero, esta es una ocasión para compartir, en espíritu de fraternidad ministerial, sus experiencias sacerdotales, sus cansancios, sus incertidumbres, como también sus anhelos y su convicción de llevar adelante la obra de la Iglesia, que es la obra del Señor.

En estos momentos difíciles me viene en mente el pasaje del Evangelio de Marcos (cf. Mc 6,30-31), en los que relata cómo los apóstoles al regresar de la misión, a la que Jesús los había enviado, volvieron a reunirse con Él. Le contaron todo lo que habían hecho, todo lo que habían enseñado. Luego, Jesús los invitó a irse, solos con Él, a un lugar desierto a descansar un poco.

Nuestro ser Pastores de la

Iglesia, también en el contexto actual, nos pide actuar de esta manera. No podemos actuar solos, aislados, autosuficientes, con agendas encubiertas. Es indispensable que volvamos siempre a Jesús, que nos reunamos en fraternidad sacramental, para contarle y contarnos entre nosotros «todo lo que hemos hecho y enseñado», con la convicción de que no es obra nuestra sino de Dios. Él es quien nos salva, nosotros sólo somos instrumentos en sus manos.

Esta asamblea, que se está llevando a cabo virtualmente a causa de la pandemia del Covid-19, tiene como objetivo permitir el encuentro de quienes han recibido la misión de testimoniar y extender la paternidad del Señor en el pueblo santo fiel de Dios. Quisiera, a este propósito, indicarles dos principios que nunca se deberían perder de vista y que garantizan el crecimiento de la Iglesia si nosotros somos fieles: el amor al prójimo y el servicio de los unos a los otros. Estos dos principios se anclan en las dos instituciones que Jesús lleva a cabo en la Última Cena, y que son el

fundamento, por decirlo así, de su mensaje: la Eucaristía, para enseñar el amor, y el lavatorio de pies, para enseñar el servicio. Amor y servicio juntos, sino, no va.

Así nos quiere el Señor: especialistas en la tarea de amar a los demás, siendo capaces de mostrarles en la sencillez de pequeños gestos cotidianos de cariño y atención, la caricia de la ternura divina. Nos quiere también servidores de nuestros hermanos, pero servidores humildes, porque es Jesús quien nos envía y nos recuerda que el siervo no es más grande que su Señor, ni el enviado es más grande de quien lo ha mandado. Hay que reavivar en la vida el deseo de imitar al Buen Pastor y aprender a ser “siervos” de todos, particularmente de los hermanos y hermanas menos afortunados y tantas veces descartados, y que, en este tiempo de crisis, ellos se sientan acompañados, sostenidos, amados.

Queridos hermanos Obispos y sacerdotes: Los invito a seguir adelante, trabajando con gozo y decisión en su labor pastoral. A renovar el don de sí mismos al Señor y

a su pueblo santo. Les agradezco el testimonio de amor y de servicio a los hermanos y hermanas venezolanos, manifestado en su atención a los enfermos, a quienes han llevado la fuerza de la palabra de Dios y la Eucaristía; manifestados en su acompañamiento al personal médico, paramédico y voluntarios que asisten a los pacientes en esta pandemia; en su diligencia por socorrer a los pobres y excluidos, por aquellos que carecen de lo necesario para sobrevivir y salir adelante dignamente. Gracias, gracias por todo esto. Con gratitud les aseguro mi cercanía y mi oración, a todos ustedes, que llevan adelante la misión de la Iglesia en Venezuela, en el anuncio del Evangelio y en las numerosas iniciativas de caridad hacia los hermanos extremados por causa de la pobreza y la crisis sanitaria. A todos los encomiendo a la intención de Nuestra Señora de Coromoto y de san José. Y que el Señor bendiga y acompañe; bendiga y acompañe el trabajo de ustedes, el

corazón de ustedes, las manos de ustedes, las rodillas de ustedes cuando rezan. Bendiga y acompañe las ilusiones de ustedes, los buenos deseos y, sobre todo, bendiga y acompañe la unidad de ustedes. No se fracturen hermanos. No se fracturen. Siempre hay una posibilidad



de unirse. Como siempre hay una posibilidad de aislarse y crear una actitud del corazón sectaria, fuera de la unidad de la Iglesia. Que el Señor los bendiga, que los acompañe. Y, por favor, les pido que recen por mí. Gracias.

Vacunas en Vaticano

Suministrada en el Vaticano la vacuna anti covid-19 a un primer grupo de personas sin hogar

Nadie excluido

Gaetano Vallini

Pobreza y salud son dimensiones que se igualan difícilmente. Los pobres tienen menos tutelas, casi nunca hacen prevención, se enferman más fácilmente y, cuando sucede, para ellos es más complicado acceder a curas adecuadas. Esto es aún más cierto cuando se habla de los pobres que viven en la calle, los cuales, además del frío, en este tiempo tienen que protegerse también del Covid-19. Algo difícil si no se pueden lavar, no se tiene gel desinfectante o mascarillas. Para las personas sin hogar que orbitan

alrededor de San Pedro, el Papa Francisco ya ha puesto a disposición baños, duchas, y un ambulatorio. Y ahora, precisamente para ayudarles a afrontar la pandemia, les da también la posibilidad de vacunarse. Así, el miércoles por la mañana en el atrio del Aula Pablo VI —mientras sigue el plan de vacunación del Estado de la Ciudad del Vaticano— unas 25 personas sin hogar que se alojan de forma estable en las estructuras de asistencia y residencia de la Limosnería apostólica han recibido la primera dosis. Otros les seguirán en los próximos días.

Nadie excluido. Es este el principio que



alienta desde siempre el compromiso de la Iglesia y que todavía hoy sigue dirigiendo cualquier intervención. Pero este debería ser también el principio en la base de toda iniciativa pública, que no debería olvidar a quien es pobre, o está en los márgenes de la sociedad. Es más, una política atenta al bien común y a la tutela de la salud debería cuidar de forma prioritaria de quien es más frágil y está en dificultad.

La pandemia está tocando los nervios descubiertos de nuestras sociedades, y se corre el riesgo de amplificar las desigualdades en vez de contribuir a reducirlas, como se desearía visto que estamos todos en la misma barca y que es impensable salvarse solos. Todos somos pobres delante del virus. Pero cuando se corre el riesgo de hundirse siempre hay alguien que ya ha decidido quién terminará en el mar sin bote o salvavidas.

Los criterios para la distribución de las

vacunas están proponiendo esquemas que se esperaban superados. Particularismo, valoraciones puramente económicas, PIB nacionales están marcando la línea. A la globalización de la enfermedad no le está correspondiendo una globalización del cuidado. Lo confirman las palabras alarmantes del director general de la Organización mundial de la salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, según el cual en la distribución de las vacunas se ha adoptado «un enfoque que pone en riesgo a los más pobres y los más vulnerables del mundo» y que «es también contraproducente». «El mundo —añadió— está al borde de un catastrófico fracaso moral». Palabras inequívocas, que deberían resonar como una advertencia a las conciencias de quienes toman las decisiones, recordándoles sus responsabilidades para con todos: los pobres de sus países, los pobres del mundo.

Nadie excluido.

Publicamos a continuación el telegrama de pésame por las víctimas de la explosión que tuvo lugar en la tarde del 20 de enero en Madrid, enviado, en nombre del Papa Francisco, por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, al arzobispo de Madrid, el cardenal Carlos Osoro Sierra

SU EMINENCIA CARDENAL CARLOS OSORO SIERRA,
ARZOBISPO DE MADRID

El Santo Padre, tras conocer la dolorosa noticia de la grave explosión ocurrida en un edificio de la calle Toledo en Madrid, desea hacer llegar a vuestra eminencia, al clero y a todos los hijos de ese amado pueblo, su cercanía y afecto en estos duros momentos. Así mismo, su Santidad eleva oraciones al Señor y encomienda muy especialmente a su misericordia el eterno descanso de las víctimas, así como a los heridos y a sus familias. El Papa Francisco, invocando la maternal intercesión de Nuestra Señora de la Almudena, les imparte de corazón la confortadora bendición apostólica, como signo de esperanza cristiana en el señor resucitado

CARDENAL PIETRO PAROLIN
SECRETARIO DE ESTADO